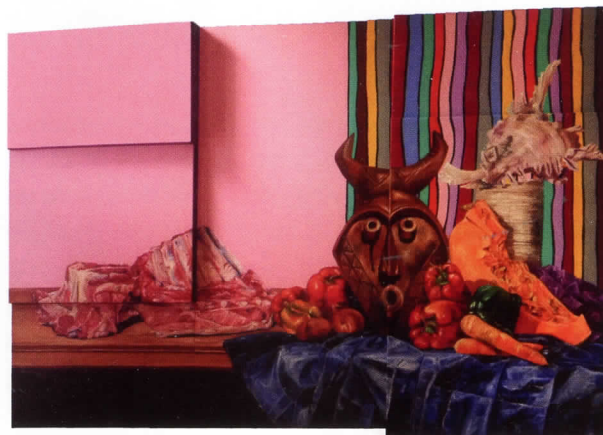


alimenta y también aquello que tememos, lo material y eso que tal vez nos ponga en contacto con lo sagrado. La obra de Júlio Quaresma ha consistido siempre en una *indagación de los límites* en la que la potencia de lo visible tiene que ver con aquello que propiamente no vemos. Los *planos teatrales* de la pintura de Júlio Quaresma funcionan como un velo, atrapando nuestros deseos, sugiriendo que estamos ante un enigma; medita sobre un género tradicional de la pintura al mismo tiempo que introduce algo ajeno a esa tradición como es la máscara africana sin perder de vista en su "exceso de lo comestible" la condición tremenda de los *desfavorecidos de la tierra*. Las *imágenes arqueológicas* de este artista nos donan el placer y el recuerdo de lo otro, de la magia, del ritual, de lo que no es idéntico, hacen que nuestra mirada se confronte con una máscara distante y que, sin embargo, nos interpela con una extraña familiaridad. Esa escena nos devora y, al mismo tiempo, nos alimenta.

**Diálogo de cornos**, 2013. Óleo sobre tela, 165 x 146 x 20 cm  
Colección particular



**Vermeer's Secret Archaeologies**, 2013. Oléo sobre tela, 200 x 300 x 10 cm  
Colección particular

30 anys de símbols  
D'IDENTITAT  
GENERALITAT VALENCIANA

IVAM Institut Valencià d'Art Modern  
CENTRE JULIO GONZALEZ

Patrocina:

 HEINEKEN

INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN  
31 octubre 2014 - 6 enero 2015

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia  
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: [ivam@ivam.es](mailto:ivam@ivam.es)  
<http://www.ivam.es>

De martes a domingo, de 10 a 19 horas  
Domingo, día del Museo, entrada gratuita  
Lunes cerrado

Júlio Quaresma **arqueológicascomestibles**

African Mars Archaeologies, 2012. Óleo y cartón sobre tela, 165 x 146,4 x 20 cm. Colección particular (Detalle)



“Como pintor de bodegones –ha declarado Júlio Quaresma–, selecciono los objetos que retrato principalmente por sus formas, texturas y colores, así como por su simbolismo. Pinto esencialmente vegetales, combinados en su mayoría con elementos poco comunes –máscaras de diferentes culturas– que están llenos de fuerza e intensidad, creando así una nueva historia dentro de la composición”. La atmósfera sensual está siempre presente en la obra de Quaresma que no plantea, a través de sus naturalezas muertas, ningún relato *moralizador* y, en su imaginario no parece que tenga sentido la apelación a la *miseria de la vanidad*. En las pinturas de Júlio Quaresma no se trata tanto de un cuestionamiento de la presencia del hombre sino de una alegoría de la *diferencia*, esto es, de un sutil cuestionamiento de la mirada etnocéntrica que trazó el *mito del otro salvaje*. El protagonismo inquietante de la máscara en su concepción de la naturaleza muerta retoma aquella alteridad que impulsó a la vanguardia histórica pero que, en buena medida, quedó sublimada

o deformada en una perspectiva en la que no había una reflexión crítica sobre los procesos de catalogación y exclusión cultural.

Por medio de la máscara Júlio Quaresma, un artista que ha sentido un enorme interés por la armonía y la serenidad oriental, invoca la potencia de lo pretendidamente primitivo, nos introduce en la ritualidad africana. Establece una rara (dis)torsión de ese género que se ocupa de *la pintura de los objetos que no se mueven*. Porque si la máscara “rigidifica” el rostro, no deja de estar asociada a un ritual, a una performatividad excepcional. Sabemos que la máscara no es una realidad “autónoma” si no que forma parte de un conjunto de ritos y mitos, que interviene en momentos festivos o en sacrificios, que marca lo excepcional y afecta a la vivencia cotidiana. Esos “objetos” que condicionan, en todos los sentidos, la vida de los sujetos están colocados junto a lo que nos alimenta y adquieren un tono inquietante, como si las naturalezas muertas dejaran de lado lo decorativo para

○ *Banquete*, 2014. Óleo sobre tela, 535 x 260 x 20 cm. Colección particular



*Held Above the Horizon*, 2013. Cartón y óleo sobre tela, 130 x 250 cm. Colección particular

imponer un tono cuestionador. Quaresma introduce en su pintura un repliegue conceptual, como ya hiciera con sus particulares imágenes del *cuerpo decapitado*, aquellas visiones capitales que hurtaban la fisonomía del rostro.

En los imponentes bodegones de Júlio Quaresma encontramos, junto a la rotunda realidad de la máscara la también inquietante cualidad de la carne, como ese enorme costillar que domina casi la mitad del cuadro titulado *Vermeer's Secret Archaeologies*, 2013. Esa carne sedimenta la historia de muerte, violencia, sacrificio y cacería que atraviesa la tradición de la pintura. Sin duda, los bodegones de Quaresma también nos presentan lo sabroso sin dejar de introducir la inquietud o extrañeza de la máscara, los signos de la vida y de la desaparición, lo que nos